

Tel: 787-747-2061—216-2260
<http://www.palabradereconciliacion.com>
SIRVIENDO A DIOS CON ALEGRIA DE
CORAZÓN



“CON HAMBRE Y SED DE JUSTICIA”

MT- 5:6

Hambre

No hay nada mejor en la vida, que cuando se tiene hambre aparezca algo de comer. El dicho dice, “para buena hambre, no hay pan duro”. Es posible que nosotros no tomemos este proverbio en serio, pero estoy segura que en aquellos lugares donde hay tanta hambruna, no es ningún chiste. Ahora bien, hay muchas clases de hambre que nada tienen que ver con el alimento físico. Tenemos hambre de salud física, tenemos hambre de cosas materiales, tenemos hambre de obtener las mejores notas en nuestros estudios, tenemos hambre de obtener grandes ganancias en nuestros negocios. Todo eso es fantástico. También están los que tienen hambre y sed de justicia, de justicia terrenal.

Jesús nos habla de un hambre y una sed de justicia, pero en este caso, de una justicia celestial. Él nos dice que esta hambre y sed serán saciadas. El tener hambre y sed de justicia es un requisito fundamental para todos los que

viven piadosamente. La condición espiritual del creyente durante toda su vida dependerá de su hambre y su sed de @ presencia de Dios, (b) la Palabra de Dios, © la comunión con Cristo, (d) la comunión del Espíritu, (e) la justicia, (f) el poder del reino y (g) el retorno del Señor. Una vez que el hombre se envuelve en los afanes de este siglo, desaparece esta hambre por las cosas de Dios. Los que no cesan de tener hambre y sed de justicia “serán saciados”.

Cuando tenemos hambre sentimos que el cuerpo se nos debilita. Hay quienes se ponen nerviosos, ansiosos, les da coraje. Hay quienes se desmayan. Si tenemos sed, es peor aún. Hay deshidratación, los riñones mal funcionan. Los intestinos, el cuerpo se descompone a tal manera, que es necesaria la intervención médica en muchos casos.



“JUSTICIA”



De Dios
Propia

Hay una gran diferencia entre una y la otra. El profeta Isaías dice: “que todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia” (64:6) La justicia del hombre, no busca el bien para el otro, si no para sí mismo. En cambio la justicia de Dios es limpia y sin acepción de persona.

Cuando el hombre tiene hambre y sed de justicia, esta entendiendo que debe ponerse en las manos de Dios, y dejar que sea Él quién dirija sus pasos. Al aceptar a Jesús como Salvador, somos justificados, y de la única manera que se produce en el hombre el buscar la justicia, es a

través del conocimiento de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios para con la humanidad es que nos amemos los unos a los otros, y es a través de ese amor que se desarrolla el hambre y la sed de justicia, el deseo de que se nos trate a todos con respeto y cordura.

“SACIADOS”



Desde el comienzo del gobierno humano aquí en la tierra, se creó el sistema judicial. No un sistema judicial como el que conocemos ahora, pero si lo hubo. En unos imperios más agresivos que en otros. Sin embargo, el hombre, sobre todo el pobre, ha venido luchando para que se la haga justicia. Muchos han perdido hasta sus vidas, y muchas familias han quedado desamparadas de la "justicia" por no tener quién abogue por ellos. Por eso Jesús, dijo, que es bienaventurado el que tiene hambre y sed de esta justicia, y su promesa es "porque serán saciados". Esta saciedad ha sido en términos espirituales, físicos, emocionales, materiales. Dios está al tanto de su pueblo, y de la humanidad en general en todo tiempo. La diferencia entre sus hijos espirituales, y sus hijos por creación, es que nosotros los creyentes hemos entendido que cuanto más deseemos de su justicia, más serán las bendiciones que de parte de él estaremos recibiendo. En todo momento, en cualquier necesidad que tengamos, siempre Él cuidará de nosotros. La justicia del hombre falla, pero la de Dios nunca falla.

A todos los que procuran vivir en armonía con la Palabra de Dios por causa de la justicia les espera la persecución.

1. Los que sostienen los principios divinos de verdad justicia y pureza, y que al mismo tiempo se niegan a acomodarse a la malvada sociedad de su tiempo o al estilo de vida de los creyentes tibios serán impopulares y sufrirán el rechazo y la crítica. (Apoc. 2; 3:1-4, 14-22)

2. Experimentarán la persecución y la oposición del mundo. (Mt. 10:22) y a veces de los que están en la iglesia profesante (Hch 20:28-31)

Se les promete el reino y las recompensas celestiales a los que sufren y soportan persecución por causa de la justicia.

“¿POR QUÉ DEBEMOS CREER EN LA JUSTICIA DE DIOS?”



“Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré”.

Jeremías 5:1

1. La justicia del hombre es objetable. (Dt 9:4-6)
2. La justicia del hombre no ofrece ganancias. (Is 57:12)
3. La justicia del hombre es externa. (Mt 23:25-28)

Su justicia es verdad

Las promesas de Dios son fieles y verdaderas, y si él nos dice que nos hace justicia en medio de las persecuciones y los maltratos que nos da el mundo, podemos estar seguros que así ha de ser. El salmista dijo: “Porque no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan”. ¡Si lo creemos, veremos la gloria de Dios!

En Éxodo 14, la Biblia nos relata el extraordinario evento, del cruce de los israelitas por el Mar Rojo. Vemos claramente en ese pasaje como Dios se interpuso entre su pueblo y el enemigo para cubrirlos y evitar que los egipcios les dañaran. Y así en muchos otros pasajes de la Biblia vemos la extraordinaria justicia de Dios a favor de su pueblo. Esa misma justicia es la que nos cubre a

nosotros, su iglesia. Y no descansará nuestro Dios de cuidar de cada uno de nosotros, y ser nuestro defensor ante las huestes del maligno, hasta el mismo momento en que la iglesia sea arrebatada al tercer cielo. Dios nos provee del alimento físico diario, y así mismo nos provee del alimento espiritual que sacia nuestra hambre y sed de justicia.